

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM 693

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 29 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pñeas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id id
En primera. 00'20 id id id
Administración: Saavedra Fajardo, 18

La inundación

¡Cuántos grandes estragos, cuántas verdaderas desgracias, cuántos quebrantos horribos y cruellísimos ha producido siempre la inundación con toda su bárbara grandeza de monstruo desatado, que ruga con espantable alarido de trueno sordo en la altura, que chispea con llama blanca de relámpago en la nube, que sacude sus revueltas melenas de espumas en el trepidante torrente, que suena con descompasada cadencia loca en los anchos cauces del alterado río, mordiendo las márgenes, arrebatando las plantas, conmoviendo las chozas, ahogando los seres, llevando con su roncado hervidero de secretas fuerzas que luchan y se retuercen y rumorean en estrofa súbita, como un inmenso festín de exterminio orusado al Océano, á ese fervido Océano de insaciables fáuces abiertas, que en los borrosos contornos de la vaga lejanía del horizonte, se yergue amenazador con su oleaje gigantesco, como para besar al cielo semejando otro infinito, pues que en beso mudo, solemne, triunfal, cielos y mares reflejan augustamente la excelsa grandeza de Dios!

¡Lástima de hermosas aguas que discurren solando implacables las floridas campiñas, estériles y baldías, dejando profundas huellas de luto, cuando bien distribuidas científicamente por la mano perita del ingeniero podrían proporcionar en corto plazo bellos y tangibles regueros de prosperidad pública á esta desgraciada España, tin sobrada de románticos idealismos, inundados, absolutamente falta de las grandes reformas sociales, que la Naturaleza sabia y previsora im- one duramente al hombre, ignorante y soberbio en la impotencia fatal del error.

Las aguas que sueltas y desbordadas son poderosísimas fuerzas de destrucción y de muerte, cuando marchan aprisionadas en curso tranquilo de canalizada corriente, son preciosos elementos de fecundidad y de vida. Caen del obscuro nubarrón desgarradas en múltiple sarta de opalinas perlas, refrigerando al yermo seco, purificando la turbia atmósfera, calmando la mortal sed de los resquebrajados campos desiertos, precipitándose sobre el asado mecanismo de la turbina motora que impulsa los grandes mazos sobre los férreos yunque, que urde en la trama rústica del telar tejidos primorosos, que forja metales con artísticas cinceladuras de orfebrería, que salta en brillante arco luminoso entre las agudas puntas de dos carbones negros, simbolizando la moderna civilización progresiva coronada de radiantes esplendores como en su Olimpo un dios pagano, verdadero Proteo que adquiere todas las inagotables encarnaciones de la forma.

Al solo fatídico conjuro de esta breve palabra, profundamente se intranquilizan los ánimos caldos en el desmayo bajo la sombra del pavor, emocionados ante la salvaje rudeza del fenómeno, temerosos siempre por los inoleculables daños que trae aparejados en su fúnebre cortejo: se sienten mucho las desgracias actuales, pero se padece mayormente por las graves amenazas futuras, donde no puede adivinarse la verdadera magnitud del mal ni tampoco su infranqueable propio límite. Momentos supremos de dolorosa angustia, que tiñen majestuosamente al pensamiento de religioso asombro, meditando sobre las infinitas fuerzas cosmológicas desarrolladas en las leyes misteriosas de los inmensos mundos, también dentro de la colosal Naturaleza que engendra incansable en su oculto laboratorio enigmático, donde todo invisible átomo lleva su fuerza viva, donde todo germen contiene su potencialidad palpante, donde todo ser crece bajo la eterna marca de una finalidad providencial, que tiene sus hirvientes hornos en los volcanes inflamados, sus grandes disolventes en las aguas marinas, sus reactivos prodigiosos en las doradas lumbreras del Sol.

Y cada vez que contemplamos estos magníficos espectáculos atterradoramente hermosos, que imponen silencio al labio para que calle abrumada la pobre materia inconsciente, que proporciona gustoso deleite al espíritu para que hable en él la voz divina de la razón con su lenguaje sin onda vibrante de aire ni verbo revelador de la palabra, pensamos entonces en los portentosos equilibrios dinámicos que regulan eternamente la vida material del Universo, los cuales producen á la continua inmensos trastornos, horribles desconcertos, desastrosas hecatombes, haciendo surgir en admirable paralelo, de los trastornos, bellezas incopiables, de los desconcertos, armonías maravillosas, de las hecatombes, mayores bienes para el linaje humano.

Cuando anoche mirábamos el río, que reflejaba en su turbia rumorosa y oliente las temblonas amarillas llamas del hachón humoso, fingiendo fantástico cuadro de visión dantesca, volvimos los ojos hacia la celeste inmensidad... brillaban parpadeantes en su azul puro y sereno las estrellas, dejando caer sobre el mundo sus tibias lágrimas de luz, amorosas como besos de plata, porque con la tierra también lloran los cielos. ¡Qué bueno es Dios!

Luis Díez Guirao de Revonja.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

De re política

Lo que ayer calificó el gobierno de fantasías de «El Liberal» se ha confirmado hoy.

En todos los círculos se habla de la salida de Villaverde, dándose esta como segura.

«El Correo» dice que buena prueba de que no había tanta fantasía en los rumores circulados era que el ministro de la Gobernación, al hablar de este asunto con los periodistas, se mostró poco comunicativo.

En cambio mostróse muy optimista al tratar de la situación general del gobierno.

Dijo que aunque aquél no continuase, el gobierno conservador estará en el poder hasta el mes de Octubre de 1901.

A última hora se da como cierto lo de que Villaverde dejará el ministerio de Hacienda para ocupar la presidencia del Congreso.

El mismo Villaverde parece que ha pedido que antes de emprender el viaje la Corte quede solucionada esta cuestión.

Dice el ministro que su retirada del gobierno no implica desacuerdo con ninguno de sus compañeros.

Antes al contrario, servirá para que en lo sucesivo el acuerdo sea mayor y de mayores resultados.

Entre los que se citaban para sustituir al Sr. Villaverde, figuraba el señor Allende Salazar; pero se dijo luego que esta no sería el elegido por no estar nombrando con tanta frecuencia alcaldes de Madrid.

Se indicaban además como muy probables al Sr. Sánchez Toca ó al Sr. Rodríguez San Pedro.

Lo que se desmentía en cambio, era que el Sr. García Alix dejase el ministerio.

Lo que si hará ante las exigencias del Sr. Pidal es transigir, retirando parte de sus proyectos sobre reformas en la enseñanza.

«La Epoca», ocupándose también en esta cuestión del cambio de ministros, decía que la salida del Sr. Villaverde de Hacienda representaría una pérdida importante para el gobierno.

Opina también el colega que si se retirase ahora el Sr. Villaverde crearían todos que era obligado por lo ocurrido con la Unión Nacional.

Los círculos políticos estuvieron muy animados comentándose en estos sentidos las noticias de la anunciada crisis.

En uno de estos círculos dijo un conocido sonador ministerial que Villaverde le manifestó hace poco tiempo su decidida

propósito de abandonar el ministerio antes del mes de Julio.

¿Uniers ministro?

Otro rumor que circuló anoche fué el de que el gobernador de Madrid Sr. Liniers pasaría á ocupar el ministerio de Estado.

La noticia fué comentada burlonamente, pues todos creen que no sirviendo el Sr. Liniers para el cargo que hoy ocupa, menos podría desempeñar con acierto el ministerio.

El fracaso de la conjucción

El Sr. Romero Robledo hablando con un redactor de «El Globo», explicó á este el motivo por que ha fracasado la conjucción en que habia de entrar el ex-ministro conservador, los Sres. Canalejas y Gamazo y el general Lopez Dominguez.

Dijo el Sr. Romero Robledo que la conjucción tenia por objeto llevar á la práctica fórmulas acordadas en el Parlamento, en armonía con las aspiraciones del país y que no significaba animadversión contra Sagasta, puesto que este hállase á cubierto de toda censura.

«Si nuestros propósitos —continuó— hubieran ido dirigidos contra Sagasta, la conjucción estaría hecha.

Fracasaron las conferencias porque en ellas discutíase algo más objetivo.

Tratábamos de romper el turno de los dos partidos llamados gobernantes.

Hoy es imposible que los partidos políticos participen de las ideas personales de sus jefes.»

Conferencia

Ayer tarde celebraron una conferencia los Sres. Moret y Sagasta en casa de este último.

De lo que en ella trataron no se ha podido averiguar na.

Supónese que debió ser algo importante, pues la conferencia duró más de una hora.

Corrida accidentada

Dicen de Badajoz que la corrida de ayer tarde ha sido accidentadísima.

Los mirras resultaron superiores.

Los espadas Fuentes, Montes y Algabeño fueron cogidos y volteados aparatosamente.

Fuentes sufrió un varatazo.

Montes resultó ileso.

El Algabeño fué el más desgraciado, pues el bicho le atizó un puntazo de cuatro centímetros en la plerna derecha.

El Corresponsal

27 Junio 1900.



ALFONSO VI

No puede tacharse de monótona, ciertamente la existencia del rey de León Alfonso VI, tanto en su vida pública como privada.

En 1065 tomó posesión del reino de León, que le había correspondido en el reparto hecho por su padre, Fernando I «el Magno»; pero su posesión solo duró seis años, pues su hermano, Sancho II de Castilla, le venció y derrotó, encerrándole además en el monasterio de Sahagun.

Al Mamun, rey moro de Toledo, le sacó de su prisión y le prestó hospitalidad en su reino hasta que en 1072 pudo Alfonso volver á su trono por haber muerto asesinado su hermano D. Sancho.

El reino de León habia entonces extendido sus dominios con la incorporación de las ciudades de Zamora y Toro y los reinos de Castilla y Galicia.

Con arreglo á las leyes de la época, era preciso que antes de tomar de nuevo posesión del trono jurara no haber tenido participación en la muerte de su hermano.

Nadie osaba exigir tal formalidad á un rey, pero el Cid aventurose á la empre-

sa, llevándose á cabo la ceremonia del juramento en la iglesia de Santa Galed (Burgos).

Rodrigo Diaz de Vivar hizo repetir al rey tres veces el juramento y quizá debido á esta humillación, Alfonso VI guardole rencor largo tiempo, que no podian mitigar las famosas victorias del caudillo burgalés. Y no obstante, gracias á su auxilio logró Alfonso conquistar las ciudades de Madrid, Talavera, Murela, Rioja, Calahorra, Lisboa, Santaren y el castillo de Aledo.

Alfonso VI tuvo, sin embargo, presente el apoyo prestado por el rey moro de Toledo y no emprendió la conquista de la ciudad hasta 1085, después de fallecer aquél habiéndole antes auxiliado en las conquistas de Córdoba y Sevilla.

Alfonso VI llegó en su matrimonio hasta sextas nupcias, teniendo por esposas á D.^a Inés, hija de Guido Guillermo, duque de Aquitania y conde de Poitón, enlace que duró ochocientos años. A esta siguió D.^a Jimena Nuñez ó Muñoz, de quien tuvo á las infantas Elvira y Teresa, siendo disuelto el matrimonio por Gregorio VII por existir grado de consanguinidad. Siguieron después doña Constanza, viuda de Hugo II, conde de Chalons, D.^a Urraca, D.^a Bartha, esposa repudiada del rey de Germania Enrique IV; Zaida, hija del rey moro de Sevilla, y que al convertirse al cristianismo se llamó Isabel, y por último, al enviudar en 1103, se casó con D.^a Batrix, de origen francés.

Además de los pocos escrúpulos para elegir esposa, en algunos casos se dice que no fueron escasas las concubinas del rey de León, que alcanzó setenta y nueve años de vida y cuarenta y tres y medio de reinado.

La suerte le fué propicia en las batallas, pero no en todas, pues fué derrotado en Zalaca y en Uclés, muriendo en este sitio su hijo D. Sancho y siete condes, por lo que también se llama la batalla de los siete condes.

Hernando de Acovedo

CARTAGENA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

«El Observador» de Cartagena, órgano oficial del funesto situalismo de esta localidad, que como saben nuestros lectores ha venido distinguiéndose por sus campañas difamatorias contra la Unión Nacional no cesa en sus belicosos propósitos de destrucción y exterminio, desvirtuando y anatematizando todo cuanto se relaciona con esta, para él y sus secuaces, tan antipática asociación; y al dar cuenta en su número del día 25 de la Asamblea celebrada el sábado último por esta Cámara de Comercio para la elección de dos vocales de la Junta de Obras del Puerto, su entusiasmo por el triunfo del candidato político raya en el delirio, y ya dentro de su extravío mental arremete con los más desatinados calificativos y no menos atrevidos conceptos sin ninguna clase de escrúpulos ni reparos á la seriedad de las circunstancias ni á la realidad de los hechos.

Derrotada y maltrecha juzga el representante genuino del gran caciquismo local á la «Unión Nacional» en Cartagena, por el resultado de una elección que no tenia en verdad otro interés ni otra importancia que el que han querido darle por sus particulares fines esos mismos políticos á quienes el apreciable colega debe su existencia, y aunque con tan exiguo motivo la considera muerta y le estiende por su propia autoridad la partida de defunción, tenga la seguridad el colega que vive y vivirá mal que le pese á sus encarnizados enemigos.

Precisamente estamos bien informados de lo ocurrido en la asamblea de referencia, y á fuer de imparciales podemos asegurar que á no ser por las desmedidas ambiciones que los modestos puestos elegibles despertaron entre los eternos mangoneadores de la política para poder disponer á su antojo de la Junta de Obras del Puerto, como dispo-

nen de todas las demás corporaciones, para el mejor éxito de sus absurdos convencionalismos, es indudable que ese acto no hubiera trascendido á la opinión como efectivamente ha sucedido para baldón de sus censurados autores.

¡Que solamente entre los comerciantes afiliados á la «Unión Nacional» sin intervención de ningún otro elemento extraño se había entablado la lucha, y de ahí la grande expectación que despertaba el resultado de la elección! Esto dice con sin igual frescura «El Observador» á sabiendas de que mente descorradamente.

Los comerciantes é industriales de Cartagena afiliados con muy raras excepciones á la «Unión Nacional» no tenían porque entablar lucha alguna para la elección del candidato por ellos designado, al no haberla provocado esos elementos políticos con su imperiosa, directa y desmedida intervención, saliendo á la plaza días antes de la elección sin descansar un momento hasta el instante supremo, todo lo más llamante, lo más influyente y lo más importante de las tres fracciones políticas, conservadores, fusionistas y republicanos unidos en fraternal alianza como un solo hombre para la persecución de sus nobilísimos fines.

Todos estos señores trabajando con actividad pausada y jugosa y ejerciendo cerca de los electores, desde las más altas influencias hasta las más bajas oscaciones, y poniendo en práctica todos los medios incluso los más reprobados como el de la amenaza y otra clase de presión, conforme al grado de resistencia con que trabajaban hasta conseguir el sufragio. De todo esto hubo necesidad de hacer uso, además de tener que recurrir á falta de un comerciante en condiciones ventajosas para la lucha, á la persona más valiosa en influencias políticas y de mayores prestigios personales en la localidad, al ilustrado abogado y consiliario conservador D. Angel Moreno, para ponerlo enfrente con seguridades de éxito, del candidato comerciante D. Sandoval Alcantud, y conste que este concepto es nuestro ánimo discutir un nombre tan respetado y querido por todos como el Sr. Moreno con suya distinguida amistad nos honramos; antes al contrario, porque lo reconocemos muy altas cualidades y propios merecimientos, es por lo que sentimos vacio anhelado, sin quererlo é ni sospecharlo seguramente, en una habilidosa combinación ideada quizás por quienes no perdieron medios ni ocasión de satisfacer miserables venganzas personales.

Claro es que ante tan burda manobra política harto conocida ya y juzgada como merecedora por la opinión sensata, no podía sorprender ni aun extrañar á nadie el resultado de la elección, que estaba previsto. Lejos de eso, lo que verdaderamente maravilla es el considerable número de votos obtenidos por el Sr. Alcantud en medio de una lucha tan desesperada y desigual como la empeñada por esa triple alianza con tenacidad irresistible. Si esto no demuestra lo contrario de cuanto afirma «El Observador» y no significa vida, arraigo y voluntad en las clases mercantiles, que Dios nos ilumine por si hemos perdido la razón, pues solo en este caso cabría negar que hay derrotas mucho mas honrosas que las victorias alcanzadas en tales condiciones, y porque lo entendemos como un triunfo moral para nuestros amigos de la «Unión Nacional» en Cartagena no les regateamos nuestra felicitación en la confianza que mal pese á nuestros irreconciliables adversarios no está lejano el fin que justamente les espera.—K.

ACUSACIONES

La ley es la base de toda sociedad bien organizada, sin ella sería la vida como lo es en los países salvajes; el imperio de la fuerza bruta, que sólo lleva en sí el abuso desenfrenado de miserables pasiones, sería el régimen de la humanidad.

La ley es un libro sapientísimo, pero incompleto, como hecho por el hombre que es susceptible de equivocarse.

